

La urgente necesidad de reformar nuestro sistema monetario

Mark Joób*

En la actualidad, cada vez más personas se dan cuenta de que el dinero es algo más que un simple medio de cambio neutral en los negocios, en realidad, el dinero controla los negocios. El sistema monetario controla las finanzas, que, a su vez, determinan en gran medida la economía. ¿Cómo afecta el sistema monetario actual a la economía y, por extensión, a la sociedad y a la naturaleza, y por qué está fracasando? Voy a explicar a grandes rasgos los aspectos problemáticos de nuestro sistema monetario actual en diez puntos.

1. El dinero se crea en calidad de deuda. En la actualidad, el dinero nace mediante la creación de deuda cuando los bancos comerciales lo toman en préstamo de los bancos centrales y cuando los gobiernos, los productores o los consumidores lo toman en préstamo de los bancos comerciales. Por lo tanto, la oferta de dinero solo se puede mantener si se endeudan los agentes económicos públicos o privados. El crecimiento económico exige un aumento proporcional en el circulante monetario para evitar una deflación que paralizaría el comercio, pero un incremento en la cantidad de dinero implica un aumento simultáneo de la deuda. De esta forma, los agentes económicos corren el riesgo de caer en un endeudamiento excesivo y en bancarrota. Huelga decir que el exceso de endeudamiento causa serios problemas en las sociedades y en los individuos ante la actual crisis de la deuda. Comenzó como una crisis de la deuda de los propietarios de viviendas en Estados Unidos y que posteriormente se convirtió en una crisis de la deuda de los bancos comerciales y compañías aseguradoras antes de que la absorbieran los tesoros públicos y, por tanto, se transformase en una crisis de la deuda soberana. Los recortes en el gasto público necesarios para pagar la deuda pública son injustos y suelen conducir al malestar social, porque suponen una carga para los ciudadanos que no se beneficiaron de igual modo de la creación de deuda.

2. La oferta de dinero está en manos privadas. Los bancos centrales han creado tan solo una pequeña fracción del dinero en circulación. Los bancos centrales emiten monedas y billetes que, en la mayoría de los países, solo suponen entre el 5% y el 15% de la oferta de dinero. El resto lo crean los bancos comerciales en formato electrónico y en calidad de dinero bancario al conceder préstamos a clientes o al adquirir valores y bienes. De hecho, todo el dinero, ya sea en efectivo o bancario, entra en circulación por medio de los bancos comerciales. Por lo tanto, los bancos comerciales son los que *de facto* controlan la oferta de dinero y asumen en gran parte el riesgo de impago de los préstamos que conceden, lo que les induce a examinar con atención la solvencia de sus clientes. Sin embargo, los bancos comerciales deciden a qué clientes les conceden créditos y qué inversiones se han de realizar según su propio interés en maximizar beneficios. Claramente, el hecho de que una inversión sea o no socialmente conveniente no es el criterio decisivo para los bancos comerciales. De esta forma, el sistema bancario no aprueba inversiones que sirvan al bien común si

* El Dr. Mark Joób es catedrático honorífico en la Facultad de Economía de la University of West Hungary (Universidad de Hungría Occidental) e investigador en el Instituto de Ética Empresarial de la University of St. Gallen, Suiza. También es miembro de la junta directiva de la Swiss Association for Monetary Modernization (Asociación Suiza para la Modernización Monetaria).

no son lo bastante lucrativas y tienen que correr a cargo del gasto gubernamental, que depende de la recaudación tributaria y de la creación de deuda pública. En lugar de financiar inversiones a largo plazo que sean de interés para el conjunto de la sociedad, los bancos comerciales y su negocio crediticio apoyan la especulación financiera a corto plazo y, en las últimas dos décadas, han creado incluso un gigantesco casino global que se escapa a todo control público.

3. Los depósitos bancarios no son seguros. Los depósitos bancarios es dinero bancario que, a diferencia del dinero en efectivo, no es moneda de curso legal, aunque se maneje como si lo fuera. El dinero bancario es un sustituto del dinero, es decir, es simplemente la promesa por parte del banco de que desembolsará al cliente la cantidad de dinero correspondiente en moneda de curso legal si este lo solicita. En el actual sistema bancario de reserva fraccionaria, normalmente sólo una minúscula proporción del dinero bancario está respaldado por moneda de curso legal. Los bancos solo guardan un pequeño porcentaje de sus depósitos como dinero en efectivo y como reserva en el banco central. Esta es la razón por la que los bancos dependen de la confianza de sus clientes. En caso de retirada masiva de depósitos bancarios, que se produce cuando demasiados clientes solicitan la retirada de fondos al mismo tiempo, el banco se quedaría sin dinero en efectivo y esta falta de liquidez podría llevar a una bancarrota repentina. De ahí que se hayan creado sistemas de garantía de depósitos para evitar la pérdida de depósitos bancarios. Sin embargo, en caso de reacciones en cadena y de una bancarrota a gran escala, como la de 2008, puede ser necesario el rescate de los bancos comerciales por parte del Estado, con la ayuda final del banco central como último recurso.

4. La oferta de dinero es procíclica. Los bancos comerciales conceden préstamos mediante la creación de dinero bancario para maximizar los réditos de intereses. Cuanto más dinero emitan, mayores serán sus beneficios, siempre y cuando los deudores puedan pagarlos. En tiempos de crecimiento económico, los bancos estarán más dispuestos a conceder préstamos para beneficiarse de dicha prosperidad, mientras que en épocas de declive económico limitan la concesión de créditos para reducir los riesgos. Esta es la forma en la que los bancos comerciales inducen a un exceso en la oferta de dinero durante el auge económico y una escasez en la oferta de dinero durante las recesiones, con lo que amplifican los ciclos comerciales y las fluctuaciones del mercado financiero, además de crear burbujas de activos en el mercado de la vivienda y de las materias primas. Al explotar, estas burbujas de activos pueden causar fuertes daños en la sociedad y en el propio sistema bancario. De nuevo, el ejemplo más ilustrativo es la crisis bancaria de 2008 propiciada por las hipotecas tras el estallido de la burbuja inmobiliaria estadounidense.

5. La oferta de dinero favorece la inflación. Además de su carácter procíclico a corto plazo, la creación de dinero a largo plazo por parte de los bancos comerciales produce un exceso en la oferta de dinero que provoca la inflación del precio de consumo, así como la inflación del precio de los activos. Se produce un exceso en la oferta de dinero si el incremento en la cantidad de dinero en circulación es superior al crecimiento en la producción de bienes y servicios. Un exceso en la oferta de dinero a largo plazo es el resultado no solo de la concesión tradicional de créditos a los Estados, a las empresas y a los individuos, sino también de la especulación financiera y de crédito apalancado de los fondos de inversión de alto riesgo y de los bancos de inversión. Debido a la inflación, los consumidores suelen enfrentarse a una pérdida anual de poder adquisitivo, lo que significa que tienen que aumentar su renta nominal para mantener el nivel de consumo. Puesto que la capacidad de compensar la pérdida de poder adquisitivo con el incremento de la renta nominal varía entre

individuos, la inflación provoca la redistribución del poder adquisitivo en perjuicio de aquellos individuos que no están en condiciones de defender de forma eficaz sus propios intereses.

6. El privilegio de crear dinero es una subvención concedida al sector bancario. El dinero es deuda, por lo que comporta un interés. Esto implica que todo el dinero en circulación está sujeto a interés y que prácticamente nadie puede librarse de pagarlo. Los intereses los abonan principalmente los clientes que piden préstamos a bancos comerciales y, con ello, garantizan la oferta de dinero. En segundo lugar, todo aquel que paga impuestos y compra bienes y servicios contribuye al pago de los intereses del prestatario original, porque los impuestos se recaudan en parte para financiar el pago de los intereses de la deuda soberana. Además, las empresas y los individuos que proporcionan bienes y servicios deben incluir el coste de sus préstamos en los precios. De esta forma, haciendo uso del dinero, la sociedad paga una inmensa subvención a los bancos comerciales, aunque los bancos transfieren parte de esta subvención a aquellos clientes a los que tienen que pagar los intereses por sus depósitos. Los intereses son una subvención para los bancos porque el dinero bancario que estos crean se maneja como si fuera moneda de curso legal. La magnitud de la subvención que la sociedad abona a los bancos se refleja en las primas y sueldos desproporcionados de los banqueros, así como en la magnitud desproporcionada del sector bancario.

7. El dinero como deuda genera presión de crecimiento. El dinero que se crea como deuda está sujeto a intereses y los intereses ejercen una doble presión de crecimiento: sobre el sistema monetario y sobre la economía real. Cuando los clientes reembolsan sus préstamos a los bancos comerciales, estos amortizan totalmente la suma de dinero devuelta, de forma que la cantidad de dinero en circulación disminuye. Sin embargo, los deudores necesitan más dinero del que han tomado prestado porque también deben abonar intereses sobre sus préstamos. Incluso si los deudores reemplazaran sus antiguos préstamos por unos nuevos, necesitarían mayores ingresos para pagar los intereses y, por tanto, tendrían que obtener beneficios. El comercio en su conjunto no puede ser rentable si la cantidad de dinero no deja de aumentar, lo que provoca una dinámica de crecimiento que se ha convertido en una característica esencial de nuestro sistema económico. El incremento en la cantidad de dinero sujeto a intereses ejerce una presión de crecimiento monetario sobre la economía real, y el crecimiento de la economía real ejerce, al mismo tiempo, una presión de crecimiento antideflacionario sobre la oferta de dinero. Como consecuencia de esta doble presión de crecimiento, nuestra economía se ha convertido en un tipo de esquema Ponzi, puesto que no puede funcionar correctamente sin crecimiento y, por lo tanto, sufre crisis repetidamente. Además, el crecimiento de la economía real, forzado en gran medida por el sistema monetario, supone una explotación excesiva de los recursos naturales y es un lastre para el desarrollo sostenible. De este modo, el endeudamiento financiero conlleva a un endeudamiento ecológico con la naturaleza que empobrece a la humanidad. Nuestro actual sistema monetario es incompatible con un mundo finito.

8. Los intereses favorecen la acumulación de riqueza. Los intereses se suelen considerar como un cargo por intereses de préstamo por hacer uso del dinero de otro individuo. No solo pagan intereses los clientes que reciben préstamos de los bancos, sino también los bancos depositarios del dinero de los clientes. Cuando los bancos comerciales crean dinero al conceder préstamos, lo abonan en las cuentas de los clientes, con lo que amplían la cantidad total de depósitos bancarios. Dado que las cuentas suelen producir intereses, los bancos invierten parte de sus réditos de intereses en abonar los intereses a los propietarios de las cuentas. Ahora bien, los préstamos y depósitos bancarios no están distribuidos de forma equitativa entre los clientes. Algunos tienen principalmente préstamos

por los que pagan intereses, mientras que otros tienen mayormente depósitos por los que reciben intereses. Ya que, por lo general, la gente más pobre tiene más préstamos que depósitos y la gente más rica tiene más depósitos que préstamos, el pago de intereses es, en resumidas cuentas, una transferencia de dinero de la gente pobre a la gente rica, en particular, a la minoría superadinerada. Por tanto, los intereses fomentan la acumulación de riqueza, que a su vez favorece en gran medida a los bancos comerciales, que realizan inversiones y también reciben la cantidad resultante de los cuantiosos intereses distribuidos entre los tipos de interés de los empréstitos y de los préstamos. Además, los intereses se añaden con regularidad a la inversión inicial y, por ello, comportan un interés en sí mismo, con lo que se convierten en intereses compuestos y generan un crecimiento exponencial de los activos monetarios. Sin embargo, los activos monetarios no aumentan de valor por sí mismos, ya que no son productivos de por sí. Solo se pueden generar intereses de valor creciente en los activos monetarios mediante el trabajo humano, que se encuentra de forma permanente bajo presión monetaria para que aumente su productividad, reduzca sus costes y satisfaga las exigencias de los intereses compuestos de crecimiento exponencial. Por lo tanto, el interés es una transferencia de valor que favorece las inversiones de capital en detrimento de la renta del trabajo.

9. El sistema monetario es inestable. Existen pruebas empíricas evidentes que muestran que el sistema monetario sufre de una inestabilidad estructural causada por los mecanismos anteriormente descritos. La crisis financiera que comenzó en 2008 y que aún continúa, si no ha empeorado si cabe, no es un fenómeno aislado. En las últimas décadas han tenido lugar numerosas crisis relacionadas con el sistema monetario en todo el mundo. Entre 1970 y 2010, se registró oficialmente un total de 425 crisis financieras que afectaron a los estados miembros del Fondo Monetario Internacional: 145 crisis bancarias, 208 quiebras monetarias y 72 crisis de deuda soberana (1). Las numerosas crisis financieras y su efecto contagioso sobre distintas economías nacionales demuestran claramente su carácter sistémico-estructural. El sistema monetario actual provoca de forma inevitable crisis financieras y, por tanto, crisis en la economía real.

10. El sistema monetario viola valores éticos. El valor ético es algo que se considera valioso desde una perspectiva general y tras un meticuloso estudio. Los valores éticos abarcan los valores más racionales e importantes de la sociedad. Por tanto, la sociedad estará mal organizada si los valores monetarios se encuentran en conflicto eterno con los valores éticos, que sufren una represión permanente por culpa de los valores monetarios. Dado que el sistema monetario conforma en gran parte la economía y dado que esta a su vez configura en líneas generales la sociedad, las políticas actuales desatienden sistemáticamente los valores éticos que no contribuyen a la rentabilidad del capital. De esta forma, nuestro sistema monetario actual viola valores éticos tales como la estabilidad, la justicia y la sostenibilidad, valores esenciales para una sociedad habitable. Un sistema monetario que viola estos valores es inaceptable y debería reformarse lo antes posible.

(1) Véase Lietaer, Bernard et al., *Money and Sustainability. The Missing Link*. Axminster: Triarchy Press, 2012.